

Como si el tiempo pasara corriendo, justamente, así han pasado estos años. 25. Al principio 2 ó 3, después 10 ó 12, había posibilidad incluso de describir alguna de sus peculiaridades, algo ya casi imposible, innumerables, creciendo como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Ningún terreno se nos resiste, llano, escabroso, montaña o playa, pero quizá nuestras preferencias se decantan por la playa y la montaña, ambas sorprendentemente próximas. No es fácil salir del mar y encarar la montaña, como ocurre en nuestra privilegiada tierra, libre de los durísimos fríos de la meseta, aunque regalada todos los años con las beneficiosas nieves que coronan Aitana y sus vecinas.

Los lazos que se establecen entre gente que no tiene obligación de estar vinculada por relaciones económicas, laborales, de intereses, son tanto más fuertes en cuanto que son absolutamente libres o inexistentes, es decir, que no son lazos, si entendemos los lazos como los que se usan, por ejemplo, para cazar un caballo salvaje, de modo que podemos llegar a la conclusión de que estamos enlazados sin lazos, aparente contradicción no real. El caso es que sin lazos estamos aquí como por azar, como si pasáramos por casualidad, unos 50 socios de esta no sociedad, de gente que se encuentra no en un despacho o en una nave o en un almacén, sujetos por un horario, sino corriendo por la calle, y se para un rato a tomarse una caña o tres y a darse dos o tres abrazos y preguntarse por los hijos o el sol o la playa o la montaña o el tendón o la próstata (esto cada vez más frecuente), o los nietos o el pie o la polla ¿por qué no? Nadie se sorprende de que le pregunten por la espalda o por la operación del pie. ¿Por qué habría de sorprenderse de preguntarle cómo va el coño? ¿No es acaso una parte, y de las más importantes de nuestra fisiología puesto que de ella deriva una parte del placer para el que estamos en este puto mundo?

Pues eso, nada de lazos, excepto los del encuentro, los de la amistad, los de la hermandad, los de la simpatía, los de las ganas de vivir, los de las ganas de gozar, los de las ganas de apurar hasta la última gota de la copa de la vida.

Estos son nuestros estatutos.